



LA INICIACIÓN CRISTIANA

Conociendo la enseñanza de nuestros pastores



Secretariado de Catequesis
Diócesis de Orihuela-Alicante
Curso 2019/2020

CUADERNO DE FORMACIÓN PARA CATEQUISTAS

LA INICIACIÓN CRISTIANA

Conociendo la enseñanza de nuestros pastores

Secretariado de Catequesis
Diócesis de Orihuela-Alicante

Curso 2019/2020

Material de uso interno.

Título: *La Iniciación Cristiana. Conociendo la enseñanza de nuestros pastores.*

© Secretariado de Catequesis. Obispado de Orihuela-Alicante.

Promueve: Secretariado de Catequesis. Obispado de Orihuela-Alicante

Diseño, maquetación e impresión: RGV Print Servigraf, SL.

C/ Azorín, 4, 03007 Alicante. España.

Impreso en España.

No se permite la reproducción ni total, ni parcial de la obra sin consentimiento expreso por escrito de los titulares del Copyright. Como excepción, se permite la reproducción y tratamiento informático por razones pastorales, que en ningún caso supongan ánimo de lucro.

Presentación

Un problema frecuente con el que nos encontramos a la hora de juzgar la realidad catequética es la ignorancia o el conocimiento insuficiente del Evangelio, del magisterio y de la Tradición de la Iglesia, que son los que nos suministran los criterios de comprensión y de actuación. Es por ello que el Secretariado Diocesano de catequesis se ha trazado como objetivo para este curso pastoral dar a conocer y asimilar los principios doctrinales que dan sentido e iluminan el tema de la Iniciación cristiana. He aquí la finalidad del presente cuaderno de trabajo: ofrecer algunos aspectos doctrinales del magisterio que se han de conocer y aceptar para poder organizar bien la Iniciación cristiana en nuestra diócesis. Contamos para este fin, con el documento que los obispos de la Provincia eclesiástica de Valentina acaban de aprobar, titulado *La Iniciación cristiana*, y va a constituir, por ello, nuestro texto de referencia.

El curso pasado estuvimos conociendo nuestra realidad catequética con la ayuda de una Encuesta Diocesana, ahora queremos acercarnos a esta realidad pero con la enseñanza de

LA INICIACIÓN CRISTIANA

nuestros pastores. Tanto la Palabra de Dios como el magisterio es una luz que ilumina y marca el sentido de nuestros pasos. Importa, pues, ahora saber cómo debería ser la Iniciación cristiana en el momento actual de nuestra Iglesia diocesana. Por ello, la mirada se detiene también en la actualidad y en nuestra praxis pastoral, para preguntarnos qué interpelaciones provoca la realidad vista desde la reflexión teológica y el magisterio.

4

Hemos seleccionado un elenco de temas que no pretenden ser exhaustivos pero sí representativos. Vamos a abordar las cuestiones fundamentales que configuran teológicamente y doctrinalmente la Iniciación cristiana. Estos son los temas que os proponemos:

Tema 1: Iniciación cristiana y vida en Cristo

Tema 2: Iniciación cristiana y mediación eclesial

Tema 3: Iniciación cristiana y Evangelización

Tema 4: Iniciación cristiana y proceso catecumenal

Tema 5: Iniciación cristiana y familia

Tema 6: La liturgia en la Iniciación cristiana

Confiamos que el estudio y la profundización de estos temas nos sirvan para acoger las pautas del magisterio y disponer así nuestra mente y nuestro corazón para revisar y reelaborar nuestro Directorio Pastoral de Iniciación cristiana, en consonancia con las enseñanzas de nuestros obispos.

ORACIÓN DEL CATEQUISTA

Señor,

Tu elección llega por caminos insospechados.

Nos llamas a través de muchas personas
-a veces conocidas y otras desconocidas-
con su testimonio, con su vida, con sus necesidades.

Nos llamas, sobre todo, por medio de los pobres.

Tu voz es clara, cercana y firme;
busca y espera nuestra respuesta,
una respuesta generosa, confiada y libre,
sin trabas serviles, sin miedos, sin condiciones.
¡Aquí estoy, Señor!

Te doy gracias porque me has llamado y elegido
para ser acompañante de otras personas
en su camino hacia Ti

Quieres que sea para ellas
testigo de tu Evangelio,
mensajero de tu reino,
pregonero de buenas noticias,
Luz encendida y sal esparcida,

A PARA ABRIR LA SESIÓN

alfarero para sus vidas, levadura tuya para su fermento,
compañero de camino,
orientador respetuoso con tu Espíritu.

¿Sabré corresponder a tu confianza?
Árame con tu Palabra,
siembra en mí tu mensaje de vida
y envía tu lluvia y tu sol, en abundancia,
sobre mi tierra árida y baldía,
para que produzca flores y frutos de vida.

Agarra mi mano con tu mano,
para que juntos agarremos muchas manos
y alcemos muchas personas hacia una vida nueva.

Gracias, Señor, porque me has elegido y llamado
para ser catequista de mis hermanos.



TEMA 1:
LA INICIACIÓN CRISTIANA
Y VIDA EN CRISTO

OBJETIVO:

Ayudar a los agentes de la catequesis a comprender que la meta de la Iniciación cristiana de niños, jóvenes y adultos no es tanto celebrar sacramentos ni aprender una doctrina, sino asimilar la vida nueva en Jesucristo y la conversión que se deriva de esta vida nueva.

PREJUICIO A EVITAR:

10 "Es un error, por ello, equiparar la iniciación cristiana a un proceso de aprendizaje de una doctrina, o unas prácticas, o a una acción que depende sólo de nosotros mismos, y de nuestras técnicas de formación" (Obispos de la Provincia eclesiástica de Valencia, n. 13)

TEXTOS BÍBLICOS DE REFERENCIA:

"Vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó por mí. Vivo yo, pero no soy yo quien vive sino que es Cristo quien vive en mí" (Gálatas 2,20)

"Los que hemos sido bautizados hemos sido sepultados con Cristo en su propia muerte, para que un día resucitemos con él y como él de entre los muertos, por la gloria del Padre, para que también nosotros vivamos una vida nueva" (Romanos 6,4)

Ideas fundamentales:

1. ¿Qué es la Iniciación cristiana? “La incorporación al misterio de Cristo, muerto y resucitado”

Una primera idea que tenemos que tener muy clara es que el fundamento de la vida cristiana es Jesucristo y toda la Iniciación cristiana tiene como meta unirse a Cristo, asimilar la vida de Cristo, cuyo momento “cumbre” es su muerte y resurrección. Jesús es el centro vivo de nuestra fe, del que depende nuestro modo de acercarnos al Padre, nuestra forma de vivir la iglesia, nuestro quehacer diario en la familia y en la sociedad. Es Jesús quien sigue haciéndonos discípulos suyos hoy y salvándonos por los sacramentos.

Leemos en el n. 13 del Documento de los Obispos de la Provincia eclesiástica de Valencia: “La Iniciación cristiana es un don de Dios que recibe la persona humana por mediación de la Madre Iglesia mediante su inserción en el misterio de Cristo, muerto y resucitado, y en la Iglesia por medio de la fe y de los sacramentos de la iniciación: el Bautismo, que es el comienzo de la vida nueva; la Confirmación, que es su afianzamiento; y la Eucaristía, que alimenta al discípulo con el Cuerpo y la San-

gre de Cristo para ser transformado en Él. Por esto, se llama Iniciación cristiana a todo el proceso o camino en el que la Iglesia, Madre fecunda y Maestra de la verdad y de la vida, hace nuevos cristianos”.

2. La iniciativa es de Dios: “Soy cristiano por la gracia de Dios”

12

Ahora bien, teniendo la Iniciación cristiana como meta la vida nueva en Cristo, hemos de confesar que esto es puro don de Dios, un grandísimo regalo que recibe la persona de ser unida a la vida de Cristo. Él es el único Mediador. El origen, pues, de la Iniciación cristiana es la iniciativa divina, su gracia. Pero supone, además, la decisión libre de la persona que se convierte al Dios vivo y verdadero, por la gracia del Espíritu, y pide ser introducida en la Iglesia. La iniciación a la fe cristiana es don y tarea, oferta y conquista, iniciativa divina y respuesta humana, gracia y libertad.

Así lo afirman los Obispos de la Provincia eclesiástica: “Uno no se hace cristiano a sí mismo, sino que es hecho cristiano: somos cristianos por la gracia de Dios, por la acción de Cris-

to mismo que se realiza a través de la fe y los sacramentos. Entonces, el iniciado, habitado por el Espíritu Santo, empieza a comprender el anuncio del Evangelio que ha escuchado en su camino de formación: “Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte” (EG.164). Se trata de un encuentro con Jesucristo que se alimenta en la escucha de la Palabra y la oración y alcanza su densidad vital en la incorporación a la Iglesia a través de los sacramentos y se realiza en la caridad que siempre acompaña el camino de la iniciación. En realidad, “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”. (Benedicto XVI- *Deus Caritas est*, 1) (n. 14)

Desde esta dimensión de la gracia, hemos de dar un paso más, y ver la Iniciación cristiana como obra de la Santísima Trinidad. Es una idea muy preciosa que nos recuerdan los obispos de la Conferencia Episcopal Española en el Documento *La Iniciación cristiana. Reflexiones y Orientaciones* n. 11: “La Iniciación cristiana, por tanto, ha de entenderse en primer término como

obra de la Santísima Trinidad en la Iglesia. Del Padre que “nos ha elegido en Cristo antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor; eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos” (*Ef 1,4-5*); del Hijo Jesucristo que, “sentado a la derecha del Padre”, se hace presente a su Iglesia para insertar a los hombres en su misterio pascual; y del Espíritu Santo, el “pedagogo de la fe” y artífice de las “obras maestras de Dios” que son los sacramentos de la Nueva Alianza”.

3. Educar para un nuevo estilo de vida: las obras de la conversión

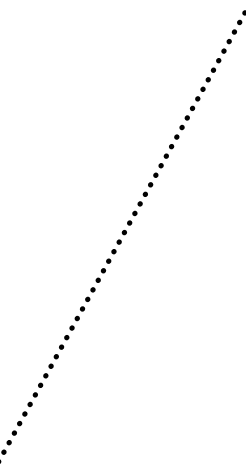
Sin conversión no hay iniciación a la vida cristiana. La nueva vida en Cristo se tiene que reflejar en una obras de conversión, en un “cambio progresivo de actitudes y costumbres” (DGC 56). De hecho, las pilas bautismales de los primeros siglos expresaban simbólicamente este morir a la vida vieja para resucitar a una vida nueva. Había que descender a la fuente y sumergirse en ella, representación evidente de que el cristiano debe morir con Cristo para vivir con Él. La iniciación es obra del

amor de Dios por la Iglesia y en la Iglesia, pero requiere, igualmente, una respuesta personal de cada hombre y cada mujer, que debe ir interiorizando y haciendo operante esa fe recibida.

Por ello, los obispos de nuestra provincia eclesiástica nos recuerdan que la meta fundamental de la Iniciación cristiana es educar para un nuevo estilo de vida que se expresa en signos y obras de conversión: “Señalamos algunos de los signos de esta nueva vida que se hacen presentes en este nuevo estilo de vida. Estos signos, pueden ser útiles para valorar la evolución del camino recorrido. Así, el bautizado, animado por el Espíritu, no dejará pasar un domingo sin el encuentro con Cristo en la Mesa de la Palabra y del Pan de Vida; iniciará y terminará su jornada, al menos, con un breve trato con Dios; en sus decisiones y acciones seguirá el camino de vida que ofrecen los Mandamientos leídos con Jesús, quien nos muestra cómo la fe se realiza en el amor; y todo en, desde y con la comunidad eclesial, cooperando en su misión evangelizadora en la familia, en la vida profesional, cultural y social. Será discípulo misionero para hacer partícipes a los demás de la Luz y la Vida que ha encontrado” (n.17).

Para profundizar en grupo:.....

1. ¿Qué idea del texto te llama más la atención para compartir en grupo?
2. ¿Cuál es la gran meta de la Iniciación cristiana que aquí se señala y cuáles son “las otras metas” que niños, padres, e incluso catequistas, ponemos a la Iniciación cristiana?
3. ¿En los niños y jóvenes que tenemos en la catequesis de Iniciación cristiana se percibe “la vida nueva en Cristo”?, ¿en qué?
4. En la catequesis ¿le damos toda la importancia que tiene a la primacía de Dios, a su gracia, a su iniciativa y a su don, o destacamos más nuestros métodos, enseñanzas, estrategias, técnicas y proyectos?
5. Analicemos la pregunta que se hace el cardenal Fernando Sebastián: “¿Podemos conformarnos con unas catequesis que no son capaces de provocar la crisis de la conversión personal a la fe y a la vida cristiana? (Evangelizar, 298)

- 
6. Dibuja el retrato de un niño o joven iniciado a la vida cristiana con los perfiles que señalan los obispos de la Provincia eclesiástica.



TEMA 2:
LA INICIACIÓN CRISTIANA
Y MEDIACIÓN ECLESIAL

OBJETIVO:

Conocer y valorar que es toda la Iglesia la que inicia a la vida cristiana y que ha de hacerse como ejercicio de comunión a través de unas orientaciones y normas que señala el Obispo de la diócesis. Profundizar en los lugares y agentes de la Iniciación cristiana.

EXHORTACIÓN:

“Cada Obispo diocesano, que tiene una de sus principales tareas la predicación del Evangelio, es el moderador originario de la iniciación cristiana y por ello, establece aquellas orientaciones y normas que la deben guiar en su diócesis a través de un Directorio Diocesano de Pastoral de la Iniciación que responda a las necesidades de los fieles y que está integrado en el conjunto de la acción pastoral de la diócesis. Y así, las parroquias y comunidades deben acoger positivamente y aplicar estas iniciativas y, en caso de dificultad, consultar al Obispo o a su delegado. También las obras apostólicas que llevan adelante los distintos institutos de la vida consagrada en el ámbito diocesano han de respetar y aplicar las orientaciones diocesanas que el Obispo establezca al respecto en la realización de sus responsabilidades

apostólicas (cf. CDC 678.1 y 2). (Obispos de la Provincia eclesiástica Valentina, n. 16).

TEXTOS BÍBLICOS DE REFERENCIA:

En el discurso memorable del primer Pentecostés, los que estaban presentes, conmovidos, preguntaron a Pedro: "¿Qué hemos de hacer, hermanos?". Y Pedro les contestó: "Convertíos, y que cada uno de vosotros se haga bautizar en el nombre de Jesucristo, para el perdón de vuestros pecados y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hechos 2, 37-38).

"Como piedras vivas entrad en la construcción de la casa de Dios, tened conducta ejemplar para que los otros crean y alaben a Dios" (1 Pedro 2, 4-5.9.12).

1. La mediación eclesial de la Iniciación cristiana

Es una verdad altamente expresada en todos los documentos del magisterio. La Iniciación cristiana es un compromiso eclesial en el que está empeñada toda la Iglesia local. No puede ser una aventura individual de nadie. Es más, la iniciación cristiana es la expresión más significativa de la misión de la Iglesia y por ello constituye la realización de su función maternal al engendrar a la vida a los hijos de Dios. Ahora bien, esta misión maternal de la Iglesia se lleva a cabo en la Iglesia particular presidida por el Obispo diocesano, al que corresponde fomentar y coordinar todas las iniciativas catequéticas.

Nos lo recuerda el Documento de los obispos de la Provincia Eclesiástica en el n. 16: "La iniciación cristiana se realiza en nuestra vida a través de la mediación de la Iglesia. Nadie llega a ser cristiano a título individual, sino que es acogido en la Iglesia, y es ésta la que con su acción maternal, lo educa en la fe y lo introduce en la vida nueva a través de los sacramentos de la iniciación. Nadie puede llegar a ser cristiano fuera de la comunión eclesial. Ni los padres, ni un sacerdote, ni una comunidad por sí misma, pueden actuar para hacer cristianos fuera de la comunión real y afectiva con el Papa y el propio Obispo. Es

preciso asegurar la eclesialidad de la iniciación cristiana. Esto tiene consecuencias muy concretas, respecto de la comunidad eclesial en su conjunto. Se refiere a la responsabilidad de la comunidad eclesial, con todos sus miembros, de manera conjunta y diferenciada, según los ministerios y carismas.

2. Lugares o ámbitos de la Iniciación cristiana

La Iglesia particular, moderada por el Obispo, es la expresión más significativa de su misión maternal de engendrar a la vida a los hijos de Dios. Esta realidad diocesana está configurada por distintos lugares o ámbitos que acompañan la Iniciación cristiana.

El documento de los obispos de la provincia eclesiástica de Valencia menciona estos lugares que nosotros sintetizamos aquí:

- La Catedral es el lugar originario de la iniciación, donde se sitúa el catecumenado bautismal y la celebración de los sacramentos de la iniciación. (...) En la Catedral se deben celebrar algunos ritos del itinerario catecumenal, y en la medida de lo posible, los sacramentos de la iniciación.

LA INICIACIÓN CRISTIANA

- Teniendo en cuenta que la mayor proximidad de la Iglesia en el espacio se sitúa en la parroquia, ésta es el lugar ordinario para la iniciación cristiana en todas sus facetas catequéticas y litúrgicas del nacimiento y desarrollo de la fe. En la comunidad parroquial, el grupo de catequesis o grupo catecumenal, desempeña una función importante en el proceso de formación y oración.
- La familia está llamada a ser el ambiente en el que se despierta la fe, y la mantiene en el tiempo de crecimiento y desarrollo humano y espiritual. Su aportación es fundamental; de ahí la necesidad de acompañarla en esta tarea.
- La escuela católica, comunidad educativa, como lugar relevante para la formación humana y cristiana, está llamada a ser una mediación eclesial en la pastoral de la iniciación cristiana de sus alumnos, siempre en coordinación con las orientaciones y normas diocesanas de dicha pastoral. (...) Es necesario, sin embargo, vincular esta catequesis con la parroquia y con la Diócesis, a fin de subrayar la dimensión eclesial de la iniciación cristiana.

- La enseñanza religiosa escolar, desde su carácter propio, contribuye a desarrollar los objetivos de la iniciación cristiana en el contexto del proceso educativo escolar, al ofrecer una visión de los contenidos del mensaje y acontecimiento cristiano en relación con la cultura en todas sus dimensiones.
- Las asociaciones y los movimientos laicales, como la Acción Católica, movimientos y realidades eclesiales, y otras instituciones educativas de tiempo libre. Aquí es dónde se facilita la interacción entre fe y vida, según las edades y circunstancias. Estos ámbitos eclesiales pueden ser lugares para la catequesis al servicio de la iniciación, siguiendo las orientaciones y normas diocesanas, desde una integración cordial y efectiva en la comunidad parroquial.
- La religiosidad popular constituye un ámbito de primer anuncio de la fe y de formación cristiana, especialmente en aquellas etapas en las que se da el proceso de la iniciación. “Bien orientada, esta religiosidad puede ser cada vez más, para nuestras masas populares, un encuentro con Dios en Jesucristo” (EN 48).

3. Responsables de la Iniciación cristiana

- **El Obispo diocesano:** El Obispo diocesano, como maestro auténtico de la fe (LG 25) es el principal dispensador de los misterios de Dios y responsable de toda la vida litúrgica (CD 15). “En el ministerio profético de los Obispos, el anuncio misionero y la catequesis son dos aspectos íntimamente unidos. Para desempeñar esta función los Obispos reciben “el carisma cierto de la verdad” (DGC 222).
- **Los presbíteros y diáconos:** Los presbíteros, que tienen encomendada una misión pastoral, tienen una responsabilidad directa en el Catecumenado. El Magisterio de la Iglesia recuerda al presbítero que: “la Iglesia espera de vosotros que no dejéis nada por hacer con miras a una obra catequética, bien estructurada y bien orientada. Así, la presencia y acción del sacerdote ayudará de forma decisiva a la calidad y maduración en la fe de aquellos que piden el Bautismo. Además, como catequista de los catequistas, deberá cuidar de la formación de aquellos educadores encargados del catecumenado bautismal. En cuanto a la celebración

de los sacramentos de la iniciación de adultos tiene la competencia propia que señala el derecho para el párroco (CIC 866). En todo caso, tiene la obligación de notificar al Obispo el bautismo de los adultos (CIC 863). También los diáconos participan de la responsabilidad catequética, y bajo la guía de los párrocos, ejercen su misión en el conjunto de la acción catecumenal” (cf. OPC, 36).

- **Los padrinos:** Desde siempre la Iglesia ha otorgado mucha importancia en el catecumenado a la figura del padrino o garante del catecúmeno y a los catequistas. (...) En el momento de elección del padrino conviene que las razones de parentesco, amistad, prestigio social y costumbre, no sean las que guíen la decisión. Es preciso un esfuerzo pastoral para acompañar a los padrinos en el descubrimiento de su función primordial de acompañante y educador cristiano. Es importante recuperar la función de los padrinos. Ciertamente se trata de un tema difícil: recuperar el significado del padrinado como acompañantes en el descubrimiento y formación de la fe de quienes quieren ser cristianos. Es

una dimensión muy importante que subraya que llegamos a ser cristianos no por nosotros mismos sino por el testimonio de otros, en quienes el Señor se hace presente.

- **Los catequistas:** Igualmente también hay que resaltar la misión de los catequistas pues son ellos quienes acompañan con su testimonio y enseñanza, el camino del crecimiento en la fe de los catecúmenos (DGC, 2-32). (...) Tanto los sacerdotes, como padrinos y catequistas tienen una misión peculiar cuando se trata de iniciar en la fe. Por ello, deberán procurar ser auténticos testigos y poseer una honda vinculación eclesial. En el caso de los niños no bautizados, el acompañamiento del catequista será de gran valor para la familia pues puede ayudar a que los padres redescubran por sí mismos la fe y al tiempo les ayudarán para que sus hijos puedan profesar la fe y expresarla eclesialmente.

4. El Directorio Pastoral de Iniciación cristiana un instrumento de comunión eclesial

Nuestro Directorio de Iniciación cristiana pretende ser un instrumento valioso para organizar la pastoral de Iniciación cristiana en nuestra Diócesis. En él se marcan las directrices y se nos proporciona un marco común teórico y práctico de trabajo. Necesitamos unificar criterios y trabajar solidariamente, sin dispersión ni fragmentación, sobre todo en la tarea compleja de “hace cristianos”, formar hombres y mujeres creyentes para el presente y el futuro de la Iglesia. ¿Para qué, pues, un Directorio de la Iniciación cristiana? Para inspirar y dar confianza a nuestro trabajo catequético, para seguir sus directrices según las posibilidades reales de cada parroquia. El Directorio no trata, por tanto, de establecer una tabla pormenorizada y rígida de normas, sino que fija una “ley de mínimos” que lo convierte en instrumento eficaz y deja un amplio margen a la creatividad de los sacerdotes, catequistas y padres. El Directorio pertenece a toda la comunidad diocesana. Cada uno desde su papel específico y complementario ha de conocer y llevar a la práctica el contenido del Directorio. Nadie que tenga una tarea en la Iniciación cristiana está dis-

LA INICIACIÓN CRISTIANA

pensado de conocerlo y de llevarlo a la práctica, no se puede actuar al margen de las directrices del Directorio. No hay justificación para el absentismo o la indiferencia en este tema. Es un Documento de toda la diócesis para toda la diócesis: familias, parroquias, colegios, movimientos. Es un instrumento privilegiado para la comunión diocesana.

Para profundizar en grupo:

1. Entre todos vamos a sacar consecuencias prácticas de la diocesaneidad de la Iniciación cristiana
2. ¿Qué acentos debería marcar nuestra Iglesia local en la tarea de hacer cristianos hoy?
3. ¿Cuál es vuestra experiencia de los distintos lugares o ámbitos de la Iniciación cristiana y vuestra experiencia con los responsables de la Iniciación?
4. ¿Te parece que el Directorio de Iniciación cristiana es un documento útil y necesario?
5. A la luz de lo dicho en esta sesión, valora la respuesta a la pregunta de la Encuesta Diocesana sobre la Iniciación cristiana del curso pasado. Pregunta 76: "Se es consciente que la Iniciación cristiana no es misión propia solo de los catequistas, sacerdotes o religiosos, sino que es responsabilidad de toda la comunidad?" Sí: 44%; No: 47%, NS: 9%



**TEMA 3:
LA INICIACIÓN CRISTIANA
Y LA EVANGELIZACIÓN**

OBJETIVO:

Que los agentes de pastoral sean conscientes de la importancia de la evangelización en la vida de la Iglesia, que hoy en día toma forma en el primer anuncio, para dar a conocer lo esencial de la vida cristiana; esto debe producir una conversión en la persona para que se pueda acercarse a Jesucristo.

UNA CONVICCIÓN:

“La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría” (EG 1).

TEXTOS BÍBLICOS DE REFERENCIA:

“Y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará; el que no crea será condenado»” (Mc 16, 15-16).

"Doy gracias a Dios cada vez que os recuerdo: siempre que rezo por vosotros lo hago con gran alegría. Porque habéis sido colaboradores míos en la obra del Evangelio, desde el primer día hasta hoy. Esta es nuestra confianza: que el que ha inaugurado entre vosotros esta buena obra, la llevará adelante hasta el día de Cristo Jesús" (Flp 1, 3-4).

"El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo. No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio! Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga. Pero, si lo hago a pesar mío, es que me han encargado este oficio. Entonces, ¿cuál es la paga? Precisamente dar a conocer el Evangelio, anunciándolo de balde, sin usar el derecho que me da la predicación del Evangelio" (1 Cor, 9, 16-18)

1. Del catecumenado social a una sociedad descristianizada.

Los obispos de la provincia eclesiástica nos recuerdan que se ha producido un cambio radical en la sociedad, del cual somos conscientes: “En una sociedad homogénea, con una cultura y un ambiente social impregnados de cristianismo, donde las formas de vida estaban amalgamadas con la fe, la iniciación cristiana era obra de la socialización espontánea, que ejercía la familia y la sociedad, con el apoyo de la catequesis parroquial y de la escuela, que complementaban la formación cristiana. Se podía hablar de una especie de “catecumenado social” que favorecía la trasmisión de la fe. Esta situación ya hace tiempo que desapareció de entre nosotros. Por el pluralismo de ideas y creencias; por la secularización de nuestra sociedad y de sus instituciones y por el proceso de descristianización de nuestra cultura; por el fuerte impacto de los medios de comunicación; por el debilitamiento de la familia en su misión educadora; por la crisis del sistema educativo y de la enseñanza religiosa, son algunos hechos que muestran que hemos entrado en un veloz e intenso cambio cultural. Este, tiene un eje central en la nueva visión de la condición libre de la persona, que tiende a convertirse en el criterio desde el que valorar el mensaje,

las formas y los ámbitos que, hasta ahora, han acompañado transmisión de la fe. Todos somos testigos de la debilidad de nuestras propuestas de formación cristiana, de la reducción de la iniciación cristiana a ritos de paso de la infancia y de la adolescencia” (n. 7).

Esta situación, que ya hemos analizado en el cuestionario que realizamos el curso pasado, ha llevado a los obispos a destacarla como un desafío de la iniciación cristiana, pero también para que nos demos cuenta de las oportunidades que lleva consigo: volver a una auténtica evangelización: “Vivimos tiempos nuevos para el Evangelio. El papa Francisco los señala como un cambio epocal. Estos desafíos y oportunidades interpelan a nuestras comunidades, herederas de una historia de fe que tiene la misión de iluminar y dar vida, también a los hombres y mujeres de todo tiempo. No queremos ser conservadores de un museo que guarda la memoria de las realidades del pasado, sino testigos e instrumentos del Evangelio de la alegría y del amor que siempre genera nueva vida en quienes lo acogen con fe. Sabemos que, igual que los valores más grandes del pasado no pueden heredarse sin más, pues necesitan ser asumidos y renovados a través de una aceptación

personal, también la fe cristiana necesita ser propuesta de nuevo y acogida con libertad y confianza para que fructifique en nueva vida. Un camino de crecimiento y maduración en la fe, que tiene un nombre propio: evangelización” (n. 2).

2. Hacia una auténtica evangelización.

En este momento, debemos recordar qué es la evangelización. Siguiendo *Evangelii Nuntiandi*, la identificamos con toda la misión de la Iglesia, porque la Iglesia “existe para evangelizar” (n. 14); por ello, la evangelización es “la vocación propia de la Iglesia” (n. 192). Es todo lo que la Iglesia hace para responder al mandato del Señor: “Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos” (Mt 28, 19). En definitiva, es todo lo que lo hacemos para que las personas conozcan a Cristo y sean cristianos, para que acojan la salvación. Hemos escuchado en muchas ocasiones que se habla de “nueva evangelización” en la Iglesia y en la pastoral, pero no podemos olvidar lo que nos recuerda el Papa Francisco: “Toda auténtica acción evangelizadora es siempre «nueva»” (EG n. 11).

Nuestros obispos nos lo explican de la siguiente manera: “La Iglesia siempre ha dedicado múltiples iniciativas y reflexiones al tema de la evangelización que, con el paso del tiempo, se ha enriquecido con nuevos matices y perspectivas. Así, se habla de pastoral misionera, de nueva evangelización, de nueva etapa de la evangelización... Expresiones que muestran que el anuncio y la transmisión de la fe incorpora nuevas dimensiones en relación con las distintas situaciones culturales y sociales. Dentro de este horizonte evangelizador, el papa Francisco habla de “una Iglesia en salida” (EG 20) como la expresión feliz y dinámica de la misión de los cristianos en la hora presente. Es una llamada a ofrecer una respuesta desde la fe a la nueva situación que vivimos, desde la conciencia de que el Espíritu ya trabaja los corazones, abre caminos en el dinamismo de las decisiones y trabajos de tantos hombres y mujeres de buena voluntad. Se trata de desarrollar el “diálogo de salvación” mediante el anuncio del Evangelio en relación con las aspiraciones, preguntas y heridas presentes en la vida de hombres y mujeres de nuestro tiempo. Esto exige repensar las formas, métodos y estilos a través de las cuales se hace presente el Evangelio en la historia” (n. 3).

3. Importancia del «kerygma» y del primer anuncio en la situación actual.

En la evangelización actual, adquiere mucha importancia el anuncio del kerygma y del primer anuncio. Para explicar lo que es el kerygma vamos a seguir lo que nos indica el Papa Francisco en *Evangelii Gaudium* (n. 164-165). Para él, el kerygma es el mensaje central del Evangelio: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte». Muchas veces lo damos por supuesto, y en una sociedad des cristianizada (como acabamos de ver) debe recuperar su fuerza y originalidad, ya que «es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre».

El anuncio del kerygma se identifica con el primer anuncio, ya que es lo primero que las personas (niños, adolescentes, jóvenes y adultos) deben escuchar e interiorizar, especialmente las que quieren ser cristianas, ya que este anuncio es lo único que puede provocar la conversión a Jesucristo. Este anuncio lo debemos realizar a todas las personas, en todos los luga-

res y ocasiones, sin demora (EG n. 23). No es un anuncio sin importancia e infantil, porque aquí entra en juego la profundidad del mensaje que vamos a transmitir: «Nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio» (nos recuerda del Papa Francisco). Además, el Papa nos indica las características que debe tener este primer anuncio: «Que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas».

Por este motivo, en el documento de los Obispos de la provincia eclesiástica adquiere un lugar central, especialmente con dos tipos de personas (generalmente adultos): las que quieren ser cristianas y desean comenzar el catecumenado; y también con aquellas personas que ya comenzaron su iniciación cristiana, pero que han interrumpido su proceso y que tienen una fe inmadura e infantil. De hecho, nuestros obispos nos hablan de «la urgencia del primer anuncio» en estos términos: "La catequesis al servicio de la iniciación tiene siem-

pre como punto de partida y referencia permanente el primer anuncio de la fe o kerigma, que lleva a la conversión y despierta el deseo ser cristiano. Más aún, en la actual situación sociocultural, las personas que piden el Bautismo o que lo han recibido de párvulos necesitan de una verdadera conversión, que es respuesta al primer anuncio de la fe. Urge, pues, que desde el primer momento de todo el proceso de la catequesis al servicio de la iniciación, se dedique un tiempo a impulsar la conversión mediante el primer anuncio global del Evangelio, que nunca debe darse por supuesto y al que hay que volver continuamente (cf. CEC 1229; ICRO 31; EG 164)” (n 29).

4. La pastoral de la iniciación cristiana: respuesta al mandato misionero del Señor.

Para concluir este tema, los Obispos nos explican que la mejor manera que tenemos para evangelizar en este tiempo presente es la pastoral de la iniciación cristiana, puesto que la urgencia en este contexto es hacer cristianos. Esta es “una misión que tiene un nombre propio: la pastoral de la iniciación cristiana. Es la expresión más significativa de la misión evangelizadora de la Iglesia, pues es la realización de su función

maternal: engendrar nuevos hijos e hijas de Dios. Este es el mayor y más urgente desafío en la acción evangelizadora de nuestras diócesis” (Obispos de la provincia eclesiástica n. 4).

Por ello, en distintos puntos del documento, nos invitan a darnos cuenta de varios elementos que son estratégicos para esta pastoral: en primer lugar la importancia de los padres para realizar un primer anuncio de la fe a sus hijos (n. 59); todo esto entra en juego en un auténtico despertar religioso, pues el cristiano adulto le realiza el primer anuncio de la fe (n. 65); la importancia de la religiosidad popular en este ámbito (n. 23); y la significación del lenguaje común de la fe que sintonice con las personas a las que se lo transmitimos, y que sea un lenguaje que les impulse a encaminarse hacia Cristo (n. 33).

Para profundizar en grupo:.....

1. ¿Somos conscientes de que todo lo que hacemos en la pastoral de la iniciación cristiana responde al mandato del Señor, o sea, que es evangelización?
2. ¿Transmitimos a todas las personas con las que nos encontramos que la evangelización trae “alegría”?
3. ¿Podríais explicar con vuestras palabras qué es el kerygma?
4. Cuando ejercemos nuestro ministerio de catequistas o de evangelizadores, ¿transmitimos el primer anuncio del Evangelio a todas las personas, sean niños, adolescentes, jóvenes y/o adultos?
5. Al final del punto cuatro se habla de la pastoral de la iniciación cristiana y de cuatro puntos estratégicos (la familia, el despertar religioso, la religiosidad popular y el lenguaje común de la fe). ¿Cómo se puede realizar el primer anuncio del evangelio en cada uno de estos ámbitos?



**TEMA 4:
LA INICIACIÓN CRISTIANA
Y PROCESO CATECUMENAL**

OBJETIVO:

Descubrir qué es el catecumenado, su importancia para la Iglesia y cómo debe adquirir una importancia vital en el tiempo en el que vivimos. Además, ser conscientes que el catecumenado debe realizarse en forma de proceso para ser cristiano, conociendo sus distintas modalidades.

EXHORTACIÓN:

“La misión evangelizadora de la Iglesia está llamada a responder a los desafíos que provienen de la necesidad de educar en la fe de los bautizados, de despertarla y acompañarla en quienes – siendo bautizados – se han alejado o no la viven y, también, de quienes siendo adultos o niños en uso de razón quieren conocer al Señor y ser bautizados y así, incorporarlos a la Iglesia” (Obispos de la provincia eclesiástica n. 4).

TEXTOS BÍBLICOS DE REFERENCIA:

"Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres" (Lc 2, 52).

"Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?». Ellos le contestaron: «Rabí (que significa maestro), ¿dónde vives?». Él les dijo: «Venid y veréis». Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima" (Jn 1, 38-39).

"Al oír esto, se les traspasó el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: ¿Qué tenemos que hacer, hermanos? Pedro les contestó: «Convertíos y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesús, el Mesías, para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos, y para los que están lejos, para cuantos llamare a sí el Señor Dios nuestro». Con estas y otras muchas razones dio testimonio y los exhortaba diciendo: «Salvaos de esta generación perversa». Los que aceptaron sus palabras se bautizaron y aquel día fueron agregadas unas tres mil personas" (Hch 2, 37-41).

1. El catecumenado

En el documento de los Obispos de la provincia eclesiástica se usa muchas veces la palabra "catecumenado". En este momento es importante que recordemos qué significa y a qué nos referimos. Si pensamos en la historia del cristianismo, después de la Resurrección del Señor, fueron muchos los que querían ser cristianos; el problema que tenían entonces era que los que querían ser cristianos lo fueran de verdad, o sea, que se encontraran con Jesucristo y cambiaran la vida a la luz de este encuentro, con lo que comenzaban a formar parte de la comunidad. En el siglo II se instituyó una forma de iniciación cristiana que se llamó "catecumenado", que era un proceso largo mediante el cual los adultos podían recibir el gran regalo de los sacramentos de iniciación cristiana (Bautismo, Confirmación y Eucaristía). Era un sistema formativo organizado que, con el paso de los siglos (cuando la cultura era cristiana) fue desapareciendo, ya que la necesidad era la iniciación cristiana de los niños (pues los adultos eran cristianos). Por este motivo, el catecumenado quedó en el olvido, quedando únicamente como testimonio los escritos de los Santos Padres.

Pero, a partir del siglo XIX se fue recuperando el catecumenado cuando buscaban formas de iniciación cristiana para los adultos en tierra de misión, que tomó su impulso definitivo gracias al Concilio Vaticano II. Por este motivo, se publicó el RICA (Ritual de iniciación cristiana de adultos) donde se recoge la manera de realizar la catequesis y las celebraciones con los adultos (que cada vez son más numerosos), y muchos documentos sobre el catecumenado tanto en la Iglesia Universal como en la Conferencia Episcopal Española (desde el 2002) y en nuestra Diócesis; de hecho, cuando leemos el documento de los Obispos de la provincia eclesiástica descubrimos que nos indican que el catecumenado es el modelo a seguir en la iniciación cristiana, ya que la iniciación cristiana de adultos es la que debe iluminar las demás edades. Por ello, nuestros Obispos indican que en nuestra época existe una debilidad en las propuestas de iniciación cristiana (dada la complejidad de nuestro contexto cultural), pero también subrayan que estas dificultades producen nuevas oportunidades para la transmisión de la fe y son muchas las comunidades que están introduciendo cambios en la pastoral (Cfr. Obispos de la provincia eclesiástica n. 7). Es interesante la reflexión que nos hacen al respecto:

“En nuestro tiempo, marcado por nuevas búsquedas de renovación pastoral, debemos recordar que la Iglesia posee un tesoro histórico de recursos pedagógicos, de reflexión, de instituciones y personas capaces de iluminar nuestro presente. Es aliciente para afrontar una pastoral de la iniciación cristiana, que integre la herencia recibida con los cambios de formas y estilo que exige la situación cultural y social que vivimos. De hecho, continuamos haciendo catequesis como “siempre”, aún con la conciencia cada vez más intensa de su inadecuación para el logro del despertar y el desarrollo de la fe. Por ello, es urgente la renovación de la pastoral de la iniciación cristiana. Todos deberemos superar el “siempre se ha hecho así” (cf. EG 33), y abrimos a la nuevas iniciativas evangelizadoras” (Obispos de la provincia eclesiástica n. 8).

2. El proceso catecumenal: tiempos y etapas del catecumenado.

La pregunta que muchas veces nos hacemos es: «Pero, ¿qué se hacía en el catecumenado?». Es muy importante que lo conozcamos ya que “el catecumenado bautismal inspira la ca-

tequesis de la Iglesia” (Obispos de la provincia eclesiástica n. 22). Para no alargarnos, vamos a explicar el itinerario que nos ofrecen nuestros obispos que recoge, en esencia, sus elementos esenciales. Como podemos observar en el documento (n. 21), este se realizaba en cuatro tiempos o etapas:

- I. Tiempo del anuncio misionero y precatecumenado: Se debe realizar un primer anuncio de la fe por medio del Evangelio y del anuncio del Dios vivo y de Jesucristo, del que debe brotar la fe y la conversión inicial. Este primer tiempo termina con el Rito de entrada en el catecumenado.
- II. Tiempo del catecumenado: Este es el tiempo del catecumenado propiamente dicho, pues es un tiempo de catequesis orgánica y sistemática que provocará el asentamiento y la maduración de la fe que acaba con la celebración del Rito de la elección. Este es el tiempo más largo del proceso.
- III. Tiempo de purificación e iluminación: Es un tipo de preparación más intensa y espiritual que lo preparan para la Recepción de los Sacramentos de la ini-

ciación cristiana. Se suele realizar durante la última Cuaresma, en la que también se realizan la entrega del Símbolo de la fe y del Padrenuestro, junto con diversos ritos, escrutinios y exorcismos.

- IV. Tiempo de la mistagogía: Durante las semanas posteriores a la celebración de los Sacramentos se profundiza en la experiencia nueva de los dones recibidos, con el significado de su pertenencia a la comunidad y al testimonio que deben dar en el mundo. Algunos se atreven a decir que este es el núcleo más específico del catecumenado, la forma más plena y eficaz de la catequesis en cuanto tal. Por ello, los Obispos de la provincia eclesiástica se hacen eco de su importancia (n. 31) y acogen la invitación que el Papa Francisco nos hace en *Evangelii Gaudium* n. 166.

Después de esta pequeña síntesis, hemos de precisar que, cuando nos referimos al «proceso catecumenal», nos estamos refiriendo a todo el camino (al recorrido de las cuatro etapas), que se realizaría entre uno y dos años siguiendo la dinámica del año litúrgico; además, aunque estemos en un tiempo con una mentalidad que tiene una gran desconfian-

za a los procesos y proyectos, descubrimos que la persona es proyecto y cada uno debe recorrer su propio proceso de iniciación cristiana (de ahí la importancia de conocer y poner en práctica el «proceso» catecumenal).

3. Modalidades actuales del itinerario catecumenal.¹

Actualmente, como nos recuerdan nuestros obispos (Cfr. nn. 18 y 47), existen dos formas básicas de catecumenado:

I) Para los adultos desean ser cristianos (es decir, bautizarse y recibir la Confirmación y la Eucaristía). En este caso, el documento de los obispos nos explica que la Iglesia los acoge en tres grupos (que deben seguir todo el itinerario catecumenal)²:

- Adultos mayores de 18 años.
- Adolescentes entre los 13 y los 18 años.
- Niños entre 7 y 12 años.

¹ Cfr. Obispos de la provincia eclesiástica, nn. 47–80.

² Cuando la Iglesia utiliza el término de “adulto”, nos referimos a todos los que han llegado a la edad de la discreción (en torno a los siete años); y cuando usa el término “párvulo” son los niños más pequeños (desde el nacimiento hasta los seis años).

II) Para los adultos que, habiendo sido bautizados de niños, no han continuado en el camino de la iniciación cristiana, pero que desean completar dicha iniciación (con la Confirmación y la Eucaristía).

Además de esto, el documento nos indica unas líneas de acción para la iniciación cristiana y la catequesis siguiendo una multiplicidad de itinerarios (que se sitúan dentro de los dos que acabamos de enumerar):

56

I) Catecumenado para el bautismo de adultos, en dos modalidades:

- Mayores de 18 años.
- Niños mayores de siete años (esta es una realidad que se va imponiendo cada vez más en nuestras comunidades, pues son aquellos niños que llegan para comenzar la catequesis pero que no han sido bautizados; si son pocos pueden realizarlo con sus compañeros, pero tienen que realizar unos ritos propios ya que no están en la misma situación).

II) Bautismo de párvulos y catecumenado postbautismal de los bautizados de párvulos.

- Bautismo de párvulos. Son los niños bautizados al poco tiempo de su nacimiento o hasta los seis años.
- Iniciación cristiana de la infancia. Son los niños bautizados que comienzan la catequesis de iniciación sacramental en camino hacia la primera comunión (de 7 a 9 años); se debe propiciar el despertar religioso en los niños desde su bautismo pero, dada la situación actual, en nuestra Diócesis se debe realizar en un curso específico durante el primer año.
- Iniciación cristiana de adolescentes y jóvenes. En esta etapa se debe realizar una primera síntesis de la fe (de los 10 a los 12 años) y una personalización de la fe (de 13 a 15 años). En las siguientes etapas de adolescencia/juventud, se debe realizar una iniciación cristiana adecuada a los desafíos de estas edades en el tiempo actual.
- Iniciación cristiana de adultos.
- Educación permanente de la fe. Cuando una persona realiza la iniciación cristiana no es un final, sino un inicio. A partir de ahí, la persona debe potenciar una educación permanente de la fe en la propia comunidad cristiana.

Como se puede observar, la Iglesia piensa siempre en la persona; aunque existen estos grupos no hemos de olvidar que cada persona sigue su propio proceso que debemos acompañar como agentes de iniciación cristiana. El mismo documento también nos indica gran flexibilidad, ya que los itinerarios se deben realizar de forma completa o simplificada; pero siempre de acuerdo con las indicaciones de nuestro obispo.

4. Tres puntos clave que debemos tener en cuenta.

Para concluir, nos gustaría indicar tres puntos clave que concluyan este tema formativo. En primer lugar debemos recordar lo trabajado en temas anteriores, ya que la iniciación cristiana es iniciativa de Dios por medio de la Iglesia; él es el protagonista, y todas las metodologías y modos de proceder en la iniciación cristiana son medios que nos ayudan para tal fin (pues somos cristianos por la gracia de Dios). Sin quitar la importancia, también es cierto que la iniciación cristiana es respuesta del hombre, y por ello es importante que nos formemos y preparemos para ser mediaciones del Espíritu. Aquí es donde se ubica el catecumenado y todas los proyectos de

pastoral de iniciación, entendidos especialmente como un proceso de ser cristiano.

En segundo lugar, y siguiendo la reflexión anterior, debemos asumir las orientaciones e indicaciones que nuestros obispos nos ofrecen, puesto que la iniciación cristiana no se produce por nuestras ideas o genialidades; es cierto que cada persona tenemos unas cualidades y unos dones del Espíritu que debemos aportar, pero no somos dueños de la gracia de Dios. Por ejemplo, si nuestros obispos nos indican que la mejor edad para la confirmación es en torno a 14 años (si han seguido el itinerario), debemos acoger esta indicación más allá de que pensemos que es mejor otra edad.

Para concluir, los Obispos nos recuerdan que debemos trabajar en comunión en el ámbito de la iniciación cristiana. Nos dicen que “se trata de integrar en una tarea común los ámbitos implicados en la pastoral de la iniciación: parroquia, familia, escuela y movimientos y asociaciones, pues una iniciación cristiana aislada del conjunto de la vida eclesial no puede desarrollar todo su significado salvífico” (n. 9). Además, “el desarrollo de una pastoral de la iniciación cristiana exige una mutua interacción e integración tanto de las acciones eclesia-

les que la configuran – catequéticas y litúrgicas y espirituales – como de los lugares que acompañan el camino de la iniciación en la vida cristiana en ámbito diocesano, especialmente la parroquia, la familia, la escuela católica y los movimientos y asociaciones eclesiales. De ahí la necesidad de elaborar un proyecto unitario y global, articulado y coherente en cada diócesis, pues “la coordinación de la catequesis no es un asunto meramente estratégico, sino que tiene una dimensión teológica de fondo. La acción evangelizadora debe estar bien coordinada porque toda ella apunta a la unidad de la fe que sostiene todas las acciones de la Iglesia (DGC 272)” (n. 6).

Para profundizar en grupo:

1. ¿Conocíais lo que es el catecumenado? ¿Podríais explicarlo con vuestras palabras?
2. ¿Veis interesante cada una de las etapas del catecumenado?
3. En el tercer punto hemos recordado las modalidades actuales del itinerario catecumenal. ¿Sabíais

que existían tantas y que estaban delimitadas? ¿Os ha llamado la atención alguna de ellas?

4. ¿Consideráis importante el trabajo en comunión sobre la iniciación cristiana?
5. ¿Asumimos las orientaciones de nuestro obispo con respecto a la iniciación cristiana o seguimos nuestras ideas y “manías”?
6. Como habéis podido observar, este es el tema más largo y denso. Os invitamos a que personalmente leáis las líneas de acción (nn. 47-80), especialmente las que corresponden a la etapa en la que realizáis vuestro servicio.



**TEMA 5:
INICIACIÓN CRISTIANA
Y FAMILIA**

OBJETIVO:

Recordar el papel fundamental que tiene la familia en la Iniciación cristiana. Según los documentos del magisterio, la familia sigue siendo un lugar educativo privilegiado e indispensable para la educación religiosa. En definitiva, nos dicen que la familia no solo puede, sino que debe ser lugar de educación religiosa. Ante este desafío, a la comunidad cristiana se le impone una triple tarea con las familias: responsabilizar, motivar y acompañar.

EXHORTACIÓN:

“Impulsar estos grupos de catequesis y movimientos eclesiales y educativos en las diócesis ha de ser prioritario para renovar y consolidar la pastoral de iniciación cristiana conforme a las exigencias que ésta plantea en la actualidad. Las familias, los grupos y movimientos son parte de la vida parroquial. En ellos, los niños, adolescentes y adultos que se incorporan, pueden vivir una auténtica escuela de vida cristiana, una especie de “catecumenado”, dentro de la “matriz eclesial”, donde se dan todos los elementos de la iniciación cristiana de una manera integradora y unitaria” (Obispo de la provincia eclesial n. 24).

TEXTOS BÍBLICOS DE REFERENCIA:

No olvidemos el principio paulino, aplicable también es este caso, en orden a la educación de la fe: "Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no viene de nosotros" (2 Cor 4,7).

1. La tarea de responsabilizar a las familias

Hay que recordar a los padres que la familia “iglesia doméstica” es lugar primario de educación religiosa, los padres son los primeros educadores de la fe de sus hijos. En este sentido hemos de conseguir que la familia recupere su función educativa y la conciencia de su responsabilidad y capacidad en la educación religiosa de sus hijos. Para todo esto, tenemos que erradicar la costumbre de “delegar” en otros la educación religiosa de los hijos y que sean ellos los que asuman la iniciación en los sacramentos. “En esta especie de Iglesia doméstica, los padres deben ser para los hijos los primeros educadores de la fe mediante la palabra y el ejemplo” (DGC n. 11).

Es importante explicar a los padres que lo que les pedimos “no es que sean maestros o profesores de sus hijos, transmisores de una doctrina, incluso catequistas suplentes ante la escasez de catequistas en la parroquia. Les invitamos a ser, nada más y nada menos, que padres cristianos, capaces de dar buen ejemplo inculcando actitudes y hacer una lectura cristiana de los acontecimientos de la vida” (E. Alberich). Los padres poseen una clara ventaja a la hora de educar en la fe y es el clima afectivo de la familia y su capacidad relacional con

el niño. Si aprovechamos este potencial, ya tenemos mucho terreno ganado. El Directorio General para la catequesis nos lo recuerda con palabras atinadas: “El testimonio de vida cristiano, ofrecido por los padres en el seno de la familia, llega a los niños envuelto en el cariño y el respeto materno y paterno. Los hijos perciben y viven gozosamente la cercanía de Dios y de Jesús que los padres manifiestan, hasta tal punto que esta primera experiencia cristiana deja frecuentemente en ellos una huella decisiva que dura toda la vida” (DGC 226).

Todos constatamos la importancia tan grande que tiene que los padres se responsabilicen en acompañar a sus hijos en la eucaristía dominical y predicar con el ejemplo. Nos lo recuerdan los obispos de la provincia eclesiástica: “En esta línea también es muy valiosa, en el caso de los niños, la participación de la familia en la celebración de la fe en el domingo y en las grandes fiestas cristianas” (n. 40).

2. La tarea de motivar a las familias

“En las actuales circunstancias, la familia requiere de una especial atención, pues la iniciación cristiana de sus hijos, es una

oportunidad para proponerles también a ellos la fe como camino de vida. Esto requiere discernimiento y acompañamiento. También es necesario resaltar la aportación de los abuelos, que al tiempo que guardan la memoria de la experiencia de la vida cristiana, también la pueden comunicar a sus nietos” (Obispos de la Provincia eclesiástica n. 23)

Se trata, en definitiva, de motivar a los padres para que se comprometan en este proyecto. Se trata de interiorizar y reforzar las motivaciones. No es suficiente emprender la catequesis del “despertar religioso” porque lo dice un documento diocesano, o lo dicta una norma de la diócesis. Los padres han de descubrir que en el hecho de educar en la fe a sus hijos está en juego algo verdaderamente importante para ellos. Los padres por los hijos están dispuestos a todo. Por ello, es necesario que descubran el sentido de su responsabilidad educativa, es decir, que en esta tarea y en este tiempo “que pierden” con sus hijos depende en gran parte el futuro de la felicidad de sus hijos. En este sentido no hay que tener miedo de “perder tiempo” a la hora de convencer y motivar a los padres cada año en la tarea que les corresponde.

3. La tarea de acoger y acompañar a las familias

Finalmente, la parroquia tiene el tercer deber de acompañar a los padres ofreciéndoles ocasiones y espacios de formación, de confrontación, de acompañamiento. Es toda la comunidad la que asume la tarea de la educación religiosa de los más pequeños. Me parece importante también recordar que este acompañamiento se ha de llevar a cabo en un clima de gran libertad y respeto. Que cada uno haga lo que realmente pueda, sin forzar a las personas.

Nos lo recuerdan los obispos de nuestra provincia eclesial: “La familia está llamada a ser el ambiente en el que se despierta la fe, y la mantiene en el tiempo de crecimiento y desarrollo humano y espiritual. Su aportación es fundamental; de ahí la necesidad de acompañarla en esta tarea” (n. 23). Cuando se habla en el Documento de los Obispos de la provincia eclesial sobre el catecumenado de los niños en edad escolar que se preparan para recibir el bautismo, se recuerda el valor de la acogida de padres y niños: La acogida de los padres que piden el Bautismo para sus hijos es un tema prioritario. Son diversos los motivos que llevan a los niños y padres a solicitar asistir con sus compañeros a las catequesis en el iti-

nerario de iniciación cristiana y celebrar la primera comunión. En todas las situaciones es necesario desarrollar un diálogo cordial con los padres, invitándoles a comprender el alcance de su petición y a colaborar en el camino que van a iniciar sus hijos. Éste es un momento en que los padres llaman de nuevo a la puerta y tienen la oportunidad de redescubrir el alcance y significado de su propio Bautismo” (n. 54).

4. Los padrinos: una oportunidad pastoral que debemos aprovechar

Dentro de la familia, desempeñan un papel muy importante los padrinos. Todos sabemos que el padrinazgo está envuelto en muchas dificultades y desafíos para la misma comunidad cristiana. No acabamos de dar el salto de la elección del padrino por razones sociológicas a la elección por razones pastorales. Pero nadie puede negar que es una oportunidad que se presenta para evangelizar y ayudarles a asumir su compromiso en la educación y en la transmisión la fe. Veamos cómo nos lo recuerda los obispos en el n. 45: “Todos somos conscientes de las dificultades que nos ofrece el desarrollar con coheren-

cia la institución del padrinazgo en la iniciación cristiana. El encuentro y el diálogo con quienes quieren asumir la responsabilidad del padrinazgo es una oportunidad pastoral que debemos valorar, especialmente, en dinamismo misionero que debe caracterizar la acción de la Iglesia. En esta línea, necesitamos realizar un ejercicio de discernimiento que nos lleve al bien posible, siempre aspirando a lo mejor. Una Iglesia misionera, en salida, afronta de nuevo el anuncio de la fe. Estas dificultades que todos experimentamos en orden a la realización de la misión del padrino, ¿no nos hablan de la necesidad de ofrecer otra respuesta? ¿Por qué cuando alguien quiere ser padrino en lugar de decirle las condiciones establecidas para serlo le hablamos del alcance de su misión y de la fe de quien quiere apadrinar? ¿No sería más oportuno ofrecer, en primer lugar, un camino que le lleve a descubrir que la fe se transmite y contagia por atracción y que, por tanto, es necesario que el padrino pueda ofrecerla?”

Para profundizar en grupo:.....

1. ¿Qué aportarías sobre la motivación, acogida y acompañamiento que la comunidad cristiana ha de hacer a la familia a la hora de la Iniciación cristiana de sus hijos?
2. Compartes la opinión que afirma que a pesar de todo, la familia actual tiene grandes posibilidades y recursos para la educación de la fe.
3. ¿Cómo mejorar la figura del padrinazgo?
4. A la luz de lo dicho en esta sesión, valora la respuesta a la pregunta de la Encuesta Diocesana sobre la Iniciación cristiana del curso pasado. Pregunta 1: "Cuando las familias se acercan a pedir la Iniciación cristiana para sus hijos, ¿qué porcentaje aproximado de ellas quieren realizar una auténtica iniciación, que no sea solo por tradición?" Sí: 29%; No: 65%; NS 6%



**TEMA 6:
LA LITURGIA
EN LA
INICIACIÓN CRISTIANA**

OBJETIVO:

Conocer y valorar el dinamismo litúrgico y sacramental a través del cual un candidato se hace cristiano. Junto con la catequesis, los sacramentos del Bautismo, Confirmación y Eucaristía nos incorporan a la vida de Cristo y de su Iglesia.

EXHORTACIÓN:

“En todo este proceso, la catequesis ha de ayudar a descubrir la realidad de los sacramentos de la iniciación, pues es en ellos donde se realiza la iniciación; es decir, la incorporación al misterio de Cristo y de su Iglesia. Es así como la catequesis podrá mostrar que, desde su dimensión de enseñanza y educación, es siempre un camino que lleva a la comunión de vida y amor con Jesucristo, que toca nuestra vida y nos incorpora a su Misterio Pascual por la Palabra y los sacramentos” (Documento de los obispos de la Provincia eclesiástica de Valencia, n. 30).

TEXTOS BÍBLICOS DE REFERENCIA:

"Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado"(Mt 28, 19-20)

¿O es que ignoráis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? Fuimos, pues, con él sepultados, por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva" (Rm 6, 3-4).

1. Unidad de los sacramentos de la Iniciación

Es una verdad repetida por el magisterio de la Iglesia desde el Concilio Vaticano II. En efecto, el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía guardan una relación interna y una ordenación mutua que la catequesis de iniciación cristiana ha de tener muy en cuenta. Si queremos que la Iniciación cristiana aparezca como un proceso unitario y catecumenal e integrador de todos los aspectos catequéticos y litúrgicos, es necesario que en la preparación y en la celebración se ponga de relieve su necesaria conexión y unidad. “La pastoral de la iniciación debe poner de relieve la íntima relación que existe entre los tres sacramentos de iniciación. Esta unidad y ordenación mutua de los sacramentos de iniciación requiere que se pongan de manifiesto también en las enseñanzas que acerca de ellos transmite la catequesis, así como en la misma práctica pastoral” (n. 37).

2. La importancia del domingo en la Iniciación cristiana

Entre los muchos aspectos que podríamos señalar del domingo, destaca su condición de día propio y especialmente

indicado para celebrar los sacramentos de la iniciación y otros ritos que jalonan el itinerario catecumenal y para recordar que el bautismo es el fundamento de toda la existencia cristiana.

Con estas palabras nos exhortan los obispos de la Provincia eclesiástica: “Por esto, es necesario que los niños, adolescentes y adultos, que estén en tiempo de iniciación cristiana, participen en las celebraciones de la comunidad, especialmente en la Eucaristía dominical y en las celebraciones que jalonan el proceso de la iniciación. La celebración del domingo, ocupa un papel clave en la formación de la identidad cristiana, y en la maduración de la fe de quien avanza en el proceso de la iniciación, y se prepara para recibir los sacramentos de la Confirmación, y de la Eucaristía. Para los cristianos es un “día irrenunciable”, y por ello es necesario que pongamos el máximo empeño en instruir a los fieles, y a los que se inician en la vida cristiana, en el sentido del domingo, “día del Señor y de la Iglesia”, que gravita entorno al descanso dominical y a la celebración de la Eucaristía (cf. DD 21)” (n. 38).

3. El marco del año litúrgico

La celebración del año litúrgico es el marco de referencia de todas las acciones catequéticas y sacramentales de la Iniciación. En él se celebra el misterio de Cristo que es la meta de la Iniciación cristiana. “Por ello, recuperar el año litúrgico en toda su intensidad, ayudar a vivirlo y vivirlo en toda su fuerza y significación en el seno de la comunidad cristiana es algo muy importante para la iniciación cristiana” (n. 40).

4. Los sacramentos de la Iniciación cristiana

Los tres sacramentos de la Iniciación cristiana están unidos entre sí y tienen como meta la incorporación al Misterio de Cristo y de su Iglesia. Estos sacramentos están hacia el final del camino catecumenal, pero no son metas del camino, sino momentos importantes de gracia que marcan la dinámica de todo el camino recorrido a través de las distintas celebraciones que jalonan todo el proceso a través del cual uno se hace cristiano.

Los obispos en el n. 35 de su Documento nos hacen una breve presentación de los sacramentos de la Iniciación cristiana:

El Bautismo

Es como la “puerta de la Iglesia”. Por este sacramento, Dios sella la primera adhesión del hombre a Cristo, y el bautizado comienza a vivir la vida nueva de hijo de Dios. El bautizado es ya miembro de la Iglesia a la que seguirá incorporándose por medio de los otros sacramentos de la iniciación cristiana y de la correspondiente catequesis

La Confirmación

En la Confirmación, el obispo, sucesor de los Apóstoles, que preside la Iglesia particular o diócesis y garantiza su unidad, sella, pública y solemnemente, al bautizado como miembro de la Iglesia. Por el sacramento de la Confirmación, Dios entrega al bautizado el don del Espíritu Santo para que éste lo enriquezca con sus dones y carismas y lo incorpore a la misión de Cristo, Mesías, el Ungido de Dios, que es: instaurar el Reino de Dios en el mundo

La Eucaristía

La Eucaristía, fuente y cumbre de toda la vida cristiana, inserta plenamente a los cristianos en el misterio de Cristo. En efecto, en la Eucaristía Cristo se da a sí mismo al

cristiano y le entrega todo lo que Él es: su cuerpo y su vida. Los cristianos, plenamente unidos a Cristo en la Eucaristía, se unen estrechamente entre sí; y por la fuerza de este sacramento construyen el cuerpo de Cristo que es la Iglesia.

En el itinerario de los que fueron bautizados al nacer, está presente también el sacramento de la penitencia que otorga el perdón de los pecados cometidos después del bautismo.

Para profundizar en grupo:

1. Comparte una idea importante de esta dimensión litúrgico-sacramental de la Iniciación cristiana que acabamos de tratar.
2. ¿Crees que los sacramentos de la iniciación cristiana ocupan en la actualidad el verdadero puesto que se merecen en el proceso de iniciación a la vida cristiana?
3. ¿En nuestra práctica de los sacramentos qué sobra y qué falta?

4. A la luz de lo dicho; valora las respuestas que los catequistas daban en la Encuesta de la Iniciación cristiana en el curso pasado.

Pregunta nº 12: ¿Te parece que la pastoral bautismal está suficientemente atendida en la Diócesis?

Sí: 31%; **No:** 43%; **NS:** 26%.

Pregunta nº 23: ¿Cuántos niños vienen a recibir esta iniciación deseando recibir la Primera Comunión, y no solamente por tradición o por acto social?

Sí: 30%; **No** 64%; **NS:** 6%.

Pregunta 42: ¿Los padres y los niños son conscientes de que el sacramento de la Confirmación es la conclusión de la Iniciación cristiana?

Sí: 30%; **No:** 57%; **NS:** 13%

Índice

Presentación	3
Oración al iniciar la jornada	6
Tema 1: Iniciación cristiana y vida en Cristo	9
1) ¿Qué es la Iniciación cristiana? “La incorporación al misterio de Cristo, muerto y resucitado”	11
2) La iniciativa es de Dios: “Soy cristiano por la gracia de Dios”	12
3) Educar para un nuevo estilo de vida: las obras de la conversión	14
Para profundizar en grupo:	16
Tema 2: Iniciación cristiana y mediación eclesial	19
1. La mediación eclesial de la Iniciación cristiana	22
2. Lugares o ámbitos de la Iniciación cristiana	23
3. Responsables de la Iniciación cristiana.....	26
4. El Directorio Pastoral de Iniciación cristiana	
un instrumento de comunión eclesial.....	29
Para profundizar en grupo:	31
Tema 3: Iniciación cristiana y Evangelización	33
1. Del catecumenado social a una sociedad descristianizada.	36
2. Hacia una auténtica evangelización.....	38
3. Importancia del «kerygma» y del primer anuncio en la situación actual.	40
4. La pastoral de la iniciación cristiana:	

respuesta al mandato misionero del Señor.	42
Para profundizar en grupo:	44
Tema 4: Iniciación cristiana y proceso catecumenal.....	47
1. El catecumenado.....	50
2. El proceso catecumenal: tiempos y etapas del catecumenado.....	52
3. Modalidades actuales del itinerario catecumenal.	55
4. Tres puntos clave que debemos tener en cuenta.	58
Para profundizar en grupo:	60
Tema 5: Iniciación cristiana y familia	63
1. La tarea de responsabilizar a las familias	66
2. La tarea de motivar a las familias	67
3. La tarea de acoger y acompañar a las familias	69
4. Los padrinos: una oportunidad pastoral que debemos aprovechar ...	70
Para profundizar en grupo:	72
Tema 6: La liturgia en la Iniciación cristiana	75
1. Unidad de los sacramentos de la Iniciación	78
2. La importancia del domingo en la Iniciación cristiana	78
3. El marco del año litúrgico	80
4. Los sacramentos de la Iniciación cristiana	80
Para profundizar en grupo:	82

